

» turas desagradables y bochorrosas de indios, castas, y aun de los criollos? Seamos cuerdos  
 » y de una vez convenzámonos de los miramientos y consideración que nos ha dispensado  
 » la generosa España. — «En toda la América han circulado los *Diálogos Patrióticos*, escritos  
 » por un sabio americano, bien conocido en ella y en Europa, y publicados en México en  
 » fines de 1810. Con impropio trabajo recogió su autor y presentó en el diálogo 3.<sup>o</sup> las  
 » notas de los americanos que en Europa y en América obtuvieron los primeros destinos, sin  
 » exceptuar los virreinos. Las notas son muy incompletas, pero el número de empleados  
 » es tan grande que el solo forma la mas completa apologia del gobierno español, y debe  
 » asombrar á las naciones á quienes se dirige el manifiesto de agravios. ¿A quién, en efecto, no  
 » asombrará la generosidad de una Nación que fiaba á americanos los virreinos, capitánias  
 » generales, presidencias, magistraturas, obispados y arzobispados? Que en la Península ha-  
 » yan mandado ejércitos, acudillado expediciones, gobernado provincias, sentándose en todos  
 » los consejos supremos, y aun en las sillas ministeriales, y ocupado todo háaje de destinos,  
 » conforme á su capacidad, instruccion y relevantes prendas; está bien y era muy justo; pe-  
 » ro ¿virreinos, capitánias generales, arzobispados y obispados en América...? ¿Qué pen-  
 » sarán los extrangeros habituados al lenguaje y maximas del sistema colonial? ¿Qué otra me-  
 » trópolis trató así á sus colonias? Pues desde otras metrópolis han salido y salen todavia  
 » los gritos incendiarios contra la tiranía del Gobierno español con los americanos; y los mi-  
 » seros americanos han aprendido su lenguaje, y decorado todas sus frases. ¿Hasta cuan-  
 » do ciegos mis paisanos amarán la vanidad y la mentira? — «Estas observaciones y la re-  
 » petida lectura de los diálogos patrióticos han llenado mi alma de indignacion contra  
 » aquel raras veces de los congresistas; y eso que en los diálogos falta el computo de las  
 » dignidades, canonicatos, prebendas y toda suerte de beneficios eclesiásticos, rico patri-  
 » monio y casi exclusivo de mis paisanos. Asómbrase la Europa al oír que un sabio qui-  
 » zá el mas versado en la estadística de las Américas, hizo subir el fondo de los provenios  
 » eclesiásticos á cuarenta millones de pesos; pues de ellos un diezmo perciben los europeos,  
 » quedándose lo restante para los americanos. — «Lease con cuidado esta nota (1) trabajada con ex-  
 » quisita diligencia y digna de la consideracion de todo hombre curioso, y leída, ponderese de  
 » nuevo aquella cláusula varias veces y á costa de saziar con inmensos caudales la codicia de la  
 » corte. Eso de *inmensos caudales* es frase americana, y ella me recuerda la insulsa fantonada  
 » de un diputado del Perú, que en las Cortes con sus inmensos raudales de oro y plata hastió á  
 » cuantos le oían, y se granjeó un bien merecido desengaño escrito por un europeo instruidísi-  
 » mo en las cosas de América. (2.)

(1) «Comparandose los capitales reales y ficticios de la Nueva España en 30 millones  
 de pesos deben pasar los de nuestras colonias de 7.500 millones... ¡Hay quien ignore que su  
 mayor parte se halla en los 10 millones de indígenas, á razon de 685 año con otro ó 34 por 100  
 de sus anuales! ¿Hay quien ignore que entre los 500 (europeos) ascendidos no paran ni  
 750 millones, décima parte, aun considerando 150 pesos por cabeza, ó 750 de lucro  
 anual? ¿Hay quien ignore que nuestros trabajos fructíferos se poseen y emplean por la fa-  
 milia criolla, en la cual parecemos vigilantes esclavos de su bien estar? Se observa la misma pro-  
 porcion en los beneficios del Estado. De treinta millones de sueldos y pensiones, y de cuarenta mi-  
 llones eclesiásticos no cabrá á los forasteros otro diezmo, gozándose 60 millones por la tribu  
 ingrata.»

(2) «Arrengando en las Cortes dijo el Sr. I... La Nación ha experimentado el amor y libe-  
 ralidad de las Américas en el inmenso raudal de oro y plata que ha corrido para la Pe-  
 nínsula desde el año de 1790 acá. T el inmenso raudal de oro y plata son nueve millones que  
 por rentas, donativos y prestamos vierten las posesiones ultramarinas en el erario metropolitano,  
 de cuya cantidad debe deducirse el valor de los azúcares, naipes, tabaco y papel de que las surte  
 la España, los derechos y costos del dinero, las asistencias y pensiones de empleados, y las que-  
 bras de varios años por conunas extraordinarias del país: de modo que deparada la cuenta, lie-  
 garán nitamente á la matriz siete millones. ¿Qué estimacion ha formado el Sr. I... de las expensas  
 de la Madre Patria en la administracion, custodia y paz de las Indias? Aquel producto ruin, pero  
 escarado, contribuye acaso la multiplicacion progresiva de las fuerzas maritimas y terrestres,  
 los dispendios de las guerras suscitadas por su libertad, los menoscabos de la emigracion, los ga-  
 tos del Gobierno, y las atenciones que las colonias reciben? No puedo oírse sin pena el concepto  
 de algunos criollos sobre su inmenso raudal de oro y plata, al advertir que cualquiera provin-  
 cia de España, una sola ciudad rinde mas al Estado con menos ruido y gacatón.

Los diversos donativos y empréstitos de las dos Américas para la Nación Madre en los  
 22 años que median desde 1790 acá (1812) es bien seguro que no corresponden en su totalidad  
 al 1 y  $\frac{1}{2}$  por 100 de los capitales Reales y ficticios de estas tierras; es decir que en dicha época  
 no han ofrecido 1 y  $\frac{1}{2}$  por 100 de lo que poseen. La Nueva España, mas rica y liberal que las demás  
 gobernaciones, ha remitido 18 millones de pesos por préstamo y don, la mayor parte á interés, y

36. También el R. P. Bringas dice en su célebre obra «Esto como todo lo demás es un  
 » alambre cien veces retorcido... si los americanos observasen la regla de proporcion, halla-  
 » rían muy lejos de injusticias, ventajas y exceso á su favor. Verían á los americanos sen-  
 » tacion con igualdad absoluta es un delirio.»

37. Pero no es extraño que el Sr. Bodega repita esta antigua é irracional queja,  
 cuando se atreve á estampar que de los hombres beneméritos que están poblados el es-  
 tado eclesiástico y secular de Nueva España y por todas las carreras, han sido muy pocos los es-  
 tudiosos, y estos casi siempre con los destinos que no apetecen los europeos. Seemante fal-  
 sead, es cuanto cabe en la parcialidad, en el espíritu de calumnia, y en el designio de engañar al  
 Rey. Sin duda las togas, las mitras, los canonicatos, las prebendas, los empleos de 1.<sup>o</sup>, 2.<sup>o</sup> y 3.<sup>o</sup>  
 europeos, como queda manifestado en la nota recomendada por el americano del Sur, y nadie  
 puede negarlo de buena fe, no tienen aliciente alguno para los peninsulares; ó el Sr. Bode-  
 ga se ha lisonjeado de ser creído sobre su palabra, sin que á nadie le venga á las mien-  
 tas recorrer las listas respectivas que descubren tan notoria falsedad; ni siquiera reflexio-  
 nar ¿quién es el que hacia este mismo informe, y á quien un ministro electo de la gober-  
 nacion de Ultramar, consejero despues por haber cesado el sistema constitucional, al ministro  
 universal de Indias, siendo ambos americanos. Si se reflexiona que tales quejas dimanar  
 vativamente de los españoles americanos; de este corto número de habitantes que apenas ha-  
 rán una sexta parte de la poblacion, y en quienes sin embargo están refundidos casi todos  
 los empleos civiles y eclesiásticos del país, por ser sumamente raros los agraciados entre in-  
 dios y castas, será mayor el asombro que produzca la injusticia de tales querrelas.

38. Creemos que en efecto hay que produzca la injusticia de tales querrelas.  
 consideraciones políticas de que el Gobierno no puede prescindir, como reconocieron los di-  
 putados americanos en la citada representacion que hicieron á las Cortes en dicho año de  
 811, puesto que solamente aspiraron á la igualdad que ya tenían en cuanto es posible aun  
 en los desfiles de primer orden; á la reparticion de los empleos por mitad entre euro-  
 peos y americanos; pero el remedio no es á favor de los quejosos, sino de los que  
 callan; de la grande multitud de indios y castas, de hecho casi excluidos hasta el que  
 dia. Unos y otros son los que con su trabajo cultivan y hacen productivas la agri-  
 cultura, la minería y la industria. Han sido tambien, es verdad, instrumentos ciegos de que  
 los rebeldes cabecillas se han valido para la destruccion de su Patria, dando rienda suelta  
 á sus pasiones predilectas, y engolosinándolos con el robo, con el libertinage, y con el ejer-  
 cicio de mandos militares que les daban una superioridad que solamente podían mantener en  
 la revolucion, con la diferencia de que los indios escarmentaron y desistieron muy breve de  
 seguir las banderas de la rebelion, y manteniéndose casi todos pacíficos en sus pueblos no  
 solo por lo que tenían que temer de parte de los defensores de la buena causa, sino por  
 lo que padecían y experimentaban de la de los mismos rebeldes, y de que los castas han  
 sido mas constantes, como mas acariaciados y contemplados por los cabecillas por su carácter  
 y disposiciones para la guerra. Pero en cambio, otros muchos de estos han defendido la  
 buena causa heroicamente. No hay expresiones adecuadas para pintar la fidelidad, el entu-  
 siasmo, el valor y sacrificios de los sirvientes de las haciendas de Yermo, y nuestra gra-  
 titud á sus importantes y heroicos servicios por la buena causa, constantes en parte, en el  
 documento número 101.

39. «Que diga la ciudad de México (asienta el Pensador mexicano, tésigo in-  
 » chable en su primera proposicion, en el número 23 del Conductor electrico) ¿quién la  
 » sostuvo y libró de 850 insurgentes acudillados por Hidalgo, sino los denodados negros de  
 » las haciendas de Yermo (no son sino castas libres, ó libertos manumitidos, hace mas de  
 » 30 años en prueba de los sentimientos de humanidad y beneficencia que siempre han  
 » ejercitado los Yermos; y tampoco es justo atribuir á ellos solos esa gloria que parten gu-  
 » sosos con el regimiento de Tres Villas compuesto tambien de castas, y con los demás de-  
 » fensores) que bafaron sus lanzas con la sangre enemiga, y no desfallecieron un momento  
 » hasta que obligaron á los contrarios á fugar despavoridos? Hable Antequera lo que debió  
 » á doceientos campechanes de los que materialmente ninguno quedó vivo en su defensa: lo  
 » que debió á una porcion de negros costosos mandados por el valiente Caldeas dignánlo  
 » los centenares de insurgentes que murieron en filo de los machetes que mandó el conan-  
 » dante Reguera, Zapotillo, Rienda y otros. Ultimamente el denodado valor con que pelea-

10 millones por las empresas de consolidacion; pero ascendiendo sus bienes é industria al princi-  
 pal figurado de 20 millones de pesos, cuyo 1 y  $\frac{1}{2}$  por 100 sube á 30 millones, es claro que  
 28 millones donados, prestados y arrancados, no alcanzan á aquel miserable cupo. ¿Cuanto 1 y  $\frac{1}{2}$   
 por 100 se habrán donado, prestado y arrancado en la Península, durante los mismos 22 años!







so é infamatorio, y presentámoslo como un preservativo de la reincidencia y de la discordia, y esto es lo que hace el ciudadano Franco impugnador de Paz, al mismo tiempo que asienta que «el informe del Sr. Bodega no es otra cosa que una serie de hechos que han pasado por nuestra vista, y que produjeron y fomentaron la bárbara guerra que nos ha desolado: que la verdad y la justicia no necesitan de apología: que no puede haber unión si no hay uniformidad de sentimientos, y no puede haber uniformidad de sentimientos si no nos ponemos todos en un perfecto nivel: que en este equilibrio, no hay remedio, es preciso que unos cedan mas que otros, para que no quede ni memoria de aquellos rasgos desventajosos como el informe plata á los americanos: que se descubre la mano de un pintor maestro que no hizo mas de copiar á la naturaleza.»

45. Desempeña tales proposiciones con varios interrogantes á que es necesario contestar por su orden ligeramente, anticipando sobre todas que dandoles todo el influjo que sea imaginable, su resultado quedará muy lejos de ser la pintura que hace el Sr. Bodega, que es la que se trata de defender, y si no vamos á verlo. Primer interrogante. ¿Quién ignora que los europeos fueron los primeros padres de los americanos; y que hasta el día no son muchos de ellos? — La segunda parte es cierta aunque incapaz de producir mas que efectos limitados, como esta misma: á mas de que nosotros no creemos que la intención del Sr. Franco sea poner enmienda en la autoridad paternal y en el respeto filial: la primera es muy inexacta: americanos son los indios y castas, y no fueron los europeos sus primeros padres en el sentido en que se habla: lo fueron de los españoles americanos que no hacen una quinta parte de la población del reino: y si se toma la denominación en sentido mas lato por los oficios que han ejercido y por la gratitud que reclaman los autores de la civilización, de la propagación, de la religión, y de los demás beneficios que disfruta toda la población, entonces tocan á los americanos españoles mas ó menos inmediatamente los mismos títulos y motivos de autoridad y consideración: y á veces ellos reclaman mas autoridad y derechos como descendientes de conquistadores. Segundo. ¿Quién no vé cuan natural es que los padres ejerzan autoridad y dominio sobre los hijos y que estos en cambio les tributen sumisión y respeto? — Además de las reflexiones que se acaban de hacer en los interrogantes antecedentes, del presente nada puede inferirse sino la autoridad y dominio de los europeos sobre los hijos propiamente tales, y su respeto y sumisión: fuera de la esfera de esas relaciones, en la naturaleza no se puede encontrar la autoridad y dominio de los europeos y la sumisión y respeto de los americanos, pues no se heredan en todas las generaciones precedentes de europeos; ni es fácil que el autor del interrogante designe el mecanismo por donde un primero ó septimo abuelo suyo puedan infundirle respecto de los europeos, la sumisión y respeto á la autoridad y dominio que aquellos tuvieron sobre sus primeros hijos. Tercero. ¿Quién no vé que los europeos á merced de la industria y el trabajo que naturalmente aporta el hombre cuando se halla distante de sus hogares y familia, elevan sus fortunas á un grado que no alcanzan los patricios en su propio suelo, donde por sus mayores relaciones descuidan aquellos objetos que no están en la línea de lo necesario? — Es en parte cierto el primer extremo de la comparación, y nos recuerda el pasaje siguiente de la ciudad impugnación del R. P. Bringas, aunque no sea tan adaptable respecto del Sr. Franco. «Gracias sean dadas á Dios que al cabo he hallado en vuestro manifiesto un número donde se ven muchas verdades, mas avergonzadas y llenas de susto por la mala veracidad de unas enormísimas mentiras y calumnias que al principio del siguiente están dándonos puntillazos. Todo cuanto decís en él á los europeos, singularmente acordandoos, como yo no ignoro, que hicisteis vuestra carrera sostenido por sus benéficas manos, y que no hay cosa mas odiosa á Dios que la ingratitude, como también lo es á los hombres, debía haberse contenido para no levantarles tantos testimonios, y haber obrado contra ellos tan injustamente, porque vengamos á cuentas. Si ellos han heredado gruesos caudales de sus mugeres, que por lo regular también les habían heredado de otros europeos: si como decís muy bien también los han adquirido con su industria y trabajo, aunque os faltó añadir que «sía retraerles de esta honesta tarca el ver la marcialidad con que los despendician después muchos españolitos americanos: luego vosotros sois unos ladrones públicos que habeis robado y pillado á los verdaderos y legítimos propietarios. Luego no estubo bien hecho lo que nuestro mandarin Hidalgo hizo en la casa del buen Landeta en S. Miguel el Grande cuando arrojaba las telegas á la plebe diciendo: tomad hijos que todo esto es vuestro. Luego..... pero dejémos estos luegos, porque no hay bastante papel para sacar tantas justas ilusiones.»

45. Aunque hay en el reino algunos europeos de mala cabeza y conducta; aunque los hay también en mayor número sin comparación, hombres de bien, económicos y trabajadores, que sin embargo no prosperan, ó son de fortuna corta; y otros en menor número que se hacen de caudal por su industria, trabajo y conducta, unidos al favorable viento de la fortuna, no es cierto que la eleven á un grado que no alcanzan los patricios en su propio suelo: el resultado es uno mismo en todos, si las circunstancias personales no varían, como que todos viven bajo unas mismas leyes, libertades, proporciones y relaciones, sin di-

ferencia ninguna de hecho ni derecho: y en efecto se palpa en muchos americanos que progresan á la par de los europeos; pero si como indica el Sr. Franco, falta en aquellos el trabajo, la industria y la conducta de estos, ó los patricios descuidan por sus mayores relaciones, los medios de hacer fortuna, es claro que no la harán, y que destruirán la que tengan; pero este es un mal irremediable sino es por ellos mismos. Cuarto. ¿Quién no sabe que en todos tiempos y lugares han tenido los ricos mucha preponderancia respecto de los pobres? — En hora buena; pero labora en el supuesto falso de que los europeos sean los ricos, y los americanos pobres. La riqueza mayor incomparablemente, la verdadera riqueza está en los americanos: ellos son poseedores de casi toda la propiedad territorial: tienen además los mismos medios de industria y comercio para adquirir las riquezas facticias ó representativas: y tienen el manantial perpetuo de las herencias, que traslada á ellos toda clase de riquezas aun de los europeos, ganadas regularmente á costa de sudores, privaciones y afanes de por vida, pues es una verdad que no se puede negar sin mala fe que hasta esta funesta época de persecución no volvían á la Península ni un dos por ciento de ellos, sin que sea necesario añadir que se casaban y dejaban á sus hijos el fruto de todos sus sudores. ¿Como, pues, puede encontrarse en los europeos una excelencia ó ventaja de riqueza respecto de los americanos? — Y qué quiere decir: «no puede haber unión sin uniformidad de sentimientos» y no puede haber uniformidad de sentimientos sino nos ponemos todos en un perfecto nivel, vel, cediendo unos mas que otros? — Qué nivel, ó que equilibrio es el que se busca? Ni en las leyes ni de hecho, puede señalarse ningún desnivel ó falta de equilibrio favorable á los europeos, en cuanto á los medios generales de la humana felicidad. Al contrario es indudable; es palpable y notorio que los americanos hacen muchas ventajas al europeo; por lo que heredan de él y de los mismos americanos, razon porque el R. P. Bringas en el sermón impreso predicado en Guanajuato asienta la proposición de que «si no son casi todos los criollos poderosos, es por haber disipado los cuantiosos caudales que á costa de las fatigas les dejaron por herencia sus padres europeos.» — Por ventura se puede negar que el europeo no cuenta regularmente mas que con su trabajo y probidad? — No empieza y consume sus mejores años, en el servicio, en la subordinación y en la dependencia mas rigorosa? — ¿Qué es, pues, lo que se quiere? — Se quiere que el americano disfrute localmente de lo adquirido y heredado; que no trabaje; que sea, como dice el Sr. Franco, descuidado en adquirir y conservar; y que si por esto se vé al fin menos desahogado que el europeo trabajador, económico y guardador, que ha hecho alguna fortuna, se reparta esta para establecer el nivel y el equilibrio á que se aspira, so pena de ser de lo contrario el blanco de la vil envidia y de la maldición de los americanos que no hayan seguido su ejemplo? — Esta igualdad á que aspiraron los Sansculotes de la revolución francesa, sobre injusta, sería poco duradera. El hombre ocioso y vicioso volvería á perder lo que adquiriese por tal repartimiento, el industrioso trabajador y guardador aumentaría lo que le quedase, con la producción y con las agregaciones de la propiedad de los perdidos; y sería menester volver periódicamente á nuevos repartimientos. Se pretende, pues, un nivel y un equilibrio impracticable en las leyes inmutables de la naturaleza, de la moral y de la sociedad; ó ni se sabe que lo que se pretende, ó se hecha menos; ni menos puede señalarse en qué está la decantada desigualdad, desventaja, ó desnivel, voces generales vacías de sentido y de verdad, de que se usa sin pruebas, hechos ni especificación, lo mismo que de las de despotismo, arbitrariedad, tiranía de tres siglos, esclavitud, cadenas, &c. En todo el mundo es preciso que haya pobres en número infinitamente mayor que los ricos: así, los hay americanos y europeos; pero ricos en acto y en posibilidad, siempre que no falten las dotes personales necesarias para adquirir y conservar, son incomparablemente mas los americanos que los europeos. Es, pues, fácil sacar la consecuencia, y es fácil conocer la exactitud del raciocinio y objeto del interrogante que se impugna. Quinto. — Pues siendo todo esto así ¿quién que no esté preocupado extrañará que la autoridad y dominio de los unos haya degenerado muchas veces en tiranía y orgullo, y la sumisión y respeto de los otros en timidez, envilecimiento, y en un carácter reservado y difícil de penetrar. — Siendo todo esto, según hemos observado, no necesitamos decir mas sobre esta última consecuencia al que no esté preocupado. Los discursos del Sr. Franco son inexactos, falsos, é inadaptables á su intento; mas inadaptables á la justificación de la proposición de que la pintura del Sr. Bodega no hizo mas que copiar á la naturaleza; y mucho mas todavía para probar que es una serie de hechos que han pasado por nuestra vista, y que produjeron y fomentaron la bárbara guerra que nos ha aislado. A lo menos en cuanto pertenece á los europeos, nos toca desmentirla plenamente como una serie de imposturas, que ni siquiera tienen una apariencia de verosimilitud; y creemos que por mas favorable que parezca á los americanos, debe también hacer resentir su delicadeza.

47. Desengañese todo el mundo: los europeos de Nueva España no son de casta distinta de los peninsulares, y de todos los demás hombres, y esto basta para que se conozcan, las mercedes del Sr. Bodega, de sus panegiristas, de los que le han precedido y siguen en el arte de calumniar y engañar: los europeos de Nueva España aunque sujetos á las pasiones que todos los



demás hombres, son en general ciudadanos dotados de moralidad y de virtudes cívicas y religiosas. Sin detenernos en los que se hayan trasplantado por razón de empleos, o hayan tenido alguna carrera anticipada; la educación seguida que tienen aquí aun los de mas descuidados principios, bajo la dependencia estrecha y censura de unos años interregados en su ilustración y buena conducta; su continua dedicación al trabajo en que subsisten, y progresan los que tienen fortuna; sus relaciones necesarias de sangre, de familia, de intereses, de dependencia y política con los americanos, no puede persuadirse á nadie que produzcan unos monstruos cuales pinta esa pluma venenosa é ingrata, ni que provoquen ni motiven un estado de division contrario á su interés y tranquilidad. En efecto, resistense el corazón del hombre, y todos los resortes que le hacen obrar, y no se encontrará cual pueda impulsar á los europeos á la conducta que se les atribuye. Que lo señalen sino los mismos calamitadores. Que lo combinen con la asercion de la Diputación americana de que la cualidad de europeo ha sido hasta ahora la que mas ha recomendado á un hombre para con el público ó pueblo de America (público dice el Impreso), asercion que hace escapar la fuerza irresistible de la verdad, y que supone otras cualidades que concilian la estimacion ó preferencia del pueblo ó del público; y de las personas de juicio, que tanto irrita á los que no quieren reconocer los defectos que producen su postergacion por sus mismos paisanos. En ninguna parte se prefiere á nadie, sino por la conveniencia ó interés que se encuentra en la preferencia, y mucho menos cuando el preferido tiene en el país émulos que perpetuamente se emplean en desacreditarlo y concitarle aversiones y odios. Si á lo menos los europeos experimentasen de parte de los americanos una competencia que les perjudicase, en los giros y especulaciones á que se dedican en el comercio, en la minería, en la agricultura, ó en la industria, podría haber alguna apariencia de pretexto para hacer verosímil lo que dicen. Pero sobre no ser posible semejante origen de odio, en un país tan dilatado y abundante en recursos y objetos superabundantes para todos, ellos mismos decantan que no hay tal competencia, siendo este otro de sus sentimientos, aunque el remedio no dependa sino de ellos propios. Menos la hay en razón de empleos á que rara vez aspiran los europeos residentes aquí, ni es combinable con la queja de que son preferidos, dándose á los americanos solamente lo que aquellos reusan, segun el Sr. Bodega. De consiguiente por mas que se cabilde, no se puede señalar tal principio de odio, ni otro que supiera sea verosímil.

48. Al contrario son muy conocidos y aun confesados los que hay de parte de muchos americanos para el injusto desafecto y odio con que miran á los europeos. Acabamos de indicar algunos muy poderosos. Por eso dice el citado americano del Sur, « Los europeos son inferiores en número, pero superiores en juicio, en aplicación, laboriosidad, industria y economía, son odiados y perseguidos por los criollos. Ellos conservan y adquieren los bienes de fortuna á fuerza de un trabajo incansante, y de economía y conducta; y como el mayor número subsiste de esta manera en la mediodad, pero con honor y buena opinion, se les facilitan y multiplican los medios de adquirir. Los americanos que no siguen su ejemplo, ó no adquieren, ó disipan lo que adquirieron por herencia ó por propia industria y trabajo, pierden de consiguiente el crédito; se les escasean los medios honestos, no solo de progresar, sino de subsistir; quieren sin embargo satisfacer á sus necesidades fáciles y los vicios, y claro es que no podrán hacerlo sino por medios ilícitos; no hay necesidad de expresar los resultados. Ellos, y otros, por sus mayores relaciones en el país donde nacieron, como dice el ciudadano Franco, á quien hemos impugnado, desconfían aquellos objetos que no están en la línea de lo necesario, y se encuentran por ese desconfío aun sin lo necesario. Entonces entra la envidia y la ojeriza contra los que con su conducta opuesta confunden y repugnan su mala versacion, y tal vez procuran tambien, como es justo, resguardarse de ella y evitar su propio sacrificio. De aquí el encarnizamiento contra los europeos de los americanos viciosos, y de los que no han querido ni quieren trabajar. Otros imprudentemente se casan y tienen de hijos sin tener oficio ni beneficio, ó una renta competente para mantener las obligaciones, cosa que rara vez hace el europeo; y de aquí es preciso que resulte una vida penosa y amarga. Tales son las desventajas, las desigualdades y la superioridad que se lamentan. Y estiben claro que en todo el mundo se han de ver iguales resultados concurriendo las mismas causas, sin que haya otro remedio que su cesacion de parte de los quejosos. Sin embargo, ellos, y aun los que no adolecen de aquellas notas nunca confiesan ni reconocen el verdadero origen de la diferencia de suerte y de las pasiones que produce; inventa su amor propio pretextos que no existen, increpan y hacen recaer toda hostilidad contra los europeos.

49. El anhelo por la independencia demasiado extendido, como confiesan muchos buenos americanos que saben preservarse de este funesto contagio, por convencimiento de que sería la ruina de su patria, y de los mismos patronos de ella, y que confiesa tambien la Diputación americana, está en el carácter y propension del corazón del hombre, cuando el raciocinio, la ilustración imparcial, y la virtud no superan los impulsos de la voluntad, y hallado siempre resistencia en los europeos, es otro manantial fecundo del odio que se les pro-

cesa, de que ya está visto que se libertarian, á lo menos de pronto, si entrasen en los planes de los aspirantes á la independencia, como sucedió á Iturrigaray, el europeo mas odiado y mas digno de serlo.

50. Este anhelo se exaltó en los que lo tenían en el momento que los sucesos de Bayona y de la Península presentaron la ocasion de llevarlo á su término, al considerar á la Madre Patria en imposibilidad de resistirlo con la fuerza. Pero como la mayor parte de los habitantes del país no tenía semejantes ideas, sino sentimientos acostumbrados de fidelidad, para llevarlas á efecto era necesario que el Gobierno entrase en los planes, y trabajar en la seducción y perversion del pueblo. Ambos medios se pusieron en planta poderosamente: se frustró el primero cuando se consideraba mas adelantado, con el infauso suceso de la prision de Iturrigaray; y entonces se continuó el segundo con mas ardor que nunca, y con feliz éxito, gracias á los gobiernos sucesivos sobre que hemos dicho bastante. Pero esto no era obra de días ni meses, aun sin las interrupciones que sufrió: necesitaba tiempo y agentes eficaces; y vease aquí por que se retardó la explosion, y satisfecha la objeccion del párrafo 3 de la representacion de la Diputación Americana. Véase tambien como la antigua antipatia, ineñaz por si sola para tantos estragos, tuvo nuevos prosélitos, y tomó el carácter feroz y sanguinario que desplegó contra los que se oponian á la independencia, siendo indiferente la observacion hecha de que los seducidos no han obrado con relacion á ella, ó por tal impulso, sino por el de otras pasiones, pues que los efectos eran los mismos para los perseguidores y perseguidos. Véase como en semejante lucha no podía comenzar la agresion de parte de los europeos, sino de la de los conspiradores, como lo ha acreditado la experiencia en Nueva España y habrá sucedido en todas partes, aunque la Diputación americana suponga lo contrario, arrojando con admirable frescura los hechos mas notorios, la verosimilitud y el curso de las pasiones humanas.

51. Su representacion, confesando el anhelo por la independencia que no se puede ocultar, trata de desfigurar ingeniosamente sus objetos; pero si entonces pudieran escucharse sus razonamientos, no se entiende como haya valor para darlos á la prensa, hoy que el horizonte está mas claro, y descubiertas las verdaderas intenciones que tuvieron los rebeldes en todas partes, encubriendolas con pretextos muy falsos indignos de crédito, y bajo sombras y máscaras que alucinasen á los infelices seducidos, y al Supremo Gobierno para adormecerlo y retraerlo de sostener sus derechos con los auxilios de la fuerza remitida de la Península. Como la imaginacion es muy fecunda, sabemos que nada basta para contener sus interminables eflujos, cuando no se procede de buena fe. Sabemos que es imposible recabar la confesion del convencimiento, por mas que los hechos y las confesiones de los mismos rebeldes hayan presentado el desengaño sobre el primitivo carácter de las rebeliones. Pero no por eso se ha de abandonar la defensa propia de las imposturas y calumnias de los que por sistema malicioso, ó por equivocacion y engaño, se esfuerzan á indemnizar á los delincuentes, y culpar á los inocentes. La Nacion y la posteridad tienen tambien derecho á ser informadas de la verdad.

52. Los europeos constituidos por desgracia en el teatro de tan exaltadas pasiones, en que se calculaba friamente su exterminio, para remover el obstáculo de los designios mal solapados de independencia, no han podido descuidarse ni equivocarse desde el principio en el conocimiento exacto de todo el fondo de su iniquidad. Su mayor pecado es el haberlo perpetrado, y pretavido la consumacion de los planes en cuanto estaba de su parte, sin dejarse sorprender con los espejosos pretextos y coloridos con que se encubrian la alevosia y la maldad. En tan funestas circunstancias, si el sentimiento de su injusta persecucion excitaba la indignacion, estaba reprimida por la prevision del riesgo que corrían, y por el interés de la propia conservacion, para no dar pábulo ni pretexto á mas irritacion de los ánimos: y ya que no podian prescindir de las medidas únicas que podian salvarlos y salvar los derechos de la Madre Patria, es por su naturaleza imposible que en lugar de usar de la moderacion y política que sugerian su propia conveniencia, insultasen y provocasen á los americanos, como se les imputa, bastando esta sola reflexion para convencerse de la calumnia, aun cuando no estuviese tan conocida la táctica de inventar pretextos y acriminaciones falsas de agresion contra los europeos para negar ó disculpar la rebelion; táctica de que vemos con dolor que no se desiste todavía, pues que ha habido valor de probar de nuevo nuestra paciencia y resignacion; imputándonos los males que causa actualmente el escandaloso abuso que se ha hecho de la libertad de imprenta desde su restablecimiento en esta capital, en escritos sediciosos é incendiarios en que se concita de muchos modos á renovar los espantosos desastres de que apenas hemos salido, á la rebelion y á la anarquía. Para dar mejor idea de esta verdad sin mas difusion, tenemos por conveniente copiar bajo el núm. 104 el artículo comunicado del periódico de esta capital Noticioso general número 760 de 10 de noviembre, que instruye sobre el particular, sin que nadie se haya atrevido á combatir sus asertos. Si esto sucede á nuestra presencia; en lo que tenemos á la vista; y á pesar del recelo de que la imputacion fuese desmentida inmediatamente, ¿qué deberá esperarse cuando se habla ó se escribe sin temor de contradiccion, ó interesa alucinar y engañar á todo riesgo? Podrá ser que esta perpetua tendencia ó propension de zaherir á los europeos, que se observa en sus



detractores, tenga en alguno por origen el error, la preocupación y la falta de examen y crítica. Pero en la mayor parte procede de refinada envidia, malignidad, encono y desdén de quitar de en medio á tan rigidos observadores. ¿ Como pudieran desconocer de otra suerte que los europeos son los agentes mas eficaces de la prosperidad de las Américas en la agricultura, en la minería, en el comercio y en la industria? En eterno abandono yacerian cultura, en la minería de América, dice el patriota del Sur, si el genio activo y emprendedor de los europeos, no acometiera empresas muchas veces ruinosas á sus intereses. Y esto supuesto como se pueda hallar de buena fe un motivo justo de odio y de la persecucion que experimentan? En que otro pais del mundo se aborrece á tales ciudadanos por los inismos que heredan el fruto de sus sudores, fatigas y anhelos?

53. Benéficas son tambien los ataques contra el supuesto mal gobierno y las declamaciones de opresion, despotismo, tiranía, esclavitud y cadenas de tres siglos, con que en cada papel y en cada página de los mas de nuestros escritores modernos se pretenden justificar las sediciones, y promover otras nuevas. Por lo que á nosotros toca hemos observado ya cuan sospechosos deben parecer en la pluma de los defensores y encomiadores de Iturrigaray; de los que se esfuerzan á echar un velo impenetrable á su gobierno, el mas corrompido y decaído de cuantos ha habido en los tres siglos; de los ensuñigos eternos de los que folianamente ostentan separarlo del mando de este reino; y en efecto no es fácil cambiar la buena fe y la sinceridad de su acalorado zelo. No queremos sin embargo decir que el Gobierno de las Américas haya sido tan absolutamente perfecto, que no haya nada mas que desear. Basta que sean hombres los gobernadores y magistrados para que no se espere tal perfeccion. Defectos ha habido y habrá en todo el mundo, y bajo cualquier mando y sistema: se multiplicaron, si se quiere, en la larga duracion de la privanza del inmoral Godoy, en que presidia la corrupcion en el nombramiento de los funcionarios públicos. Pero entonces y siempre no ha habido en el mundo un pais en que se haya disfrutado de mas libertad y prosperidad. La paz de tres siglos, mientras la Europa ha ardidido en guerras devastadoras debia bastar para el eterno agradecimiento á la Nación protectora. Ella ha hecho en las Américas, en tres siglos las mejoras de tres mil años, como dice el citado americano del Sur. Las leyes con que las ha gobernado son el objeto de la admiracion y aplauso aun de los extranjeros. Ellos tambien confiesan el auge en que las habia puesto la España y se hallaban al tiempo de su insurreccion. El baron de Humbolt le ha dado últimamente, como testimonio ocular y observador, desengaños apreciables. Los que habitamos estos paisés, si procedemos de buena fe, no necesitamos de otro testimonio que el de nuestros sentidos para confiar cuanto dicen el Sr. Calleja en su manifiesto, y el americano del Sur varias veces citado. La prosperidad, la abundancia, la seguridad y la holganza han sido nuestra suerte, mientras el genero humano gemia bajo las contribuciones y la miseria, y la espada devastadora de la guerra. La tranquilidad interior que los desaturarizados hijos de la España poseeran y quieren atribuirse á si mismos exclusivamente, como efecto de su lealtad y virtudes, es la mejor prueba de la injusticia de sus detracciones. No tratamos de defraudar nada á la lealtad americana; pero no podemos dejar de reprebar altamente la ingratitud de los que desconocen el verdadero origen de aquellos inapreciables bienes. Nos complacemos sobremanera en la conducta fiel de las Américas durante la guerra de sucesion, en que combatian las casas de Austria y Borbon, con resolucion de seguir la misma suerte que la España. Pero ¿ sería creible, pregunta el americano del Sur, esta adhesion firmísima de tantos millones de hombres esparcidos en tan vastas regiones, si la España las dominara con yugo de hierro? A ser cierto el sistema de opresion, de tiranía, y crueldades, no cabe en el orden moral con que se rige el genero humano, que vasallos tan vejados desaprovecharan la mas ligonjera coyuntura de quebrantar su yugo: :: A no contar con una legislación sabia, con un Gobierno benéfico, sería un visible milagro de la Omnipotencia la conservacion en paz por tres siglos de tan varias y dilatadas regiones defendidas por un corto número de soldados ó mas bien entregadas á si mismas. Este hecho visible es en mi juicio la mas victoriosa apologia del Gobierno español: :: (¿ Que dijera este autor, si hubiese presenciado como nosotros, los últimos dias de julio siguiente agosto de 808 en México y en las provincias; y los excelentes sentimientos de fidelidad y entusiasmo que manifestó la generalidad del pueblo de Nueva España, al saber el levantamiento de la Peninsula contra los franceses? ) Pues á esa dominacion mal dicen unos nuestros ferocísimos habitantes descendientes de aquellos sus afortunados abuelos, y que por un rabioso furor revolucionario se han empeñado en deterrar sobre el suelo americano el yugo no de la ira, del furor del Omnipotente; es decir la sedicion armada, y con ella todas las calamidades de la guerra de Europa, á título de emular su civilizacion y cultura.

54. Ha habido, es verdad, vireyes malos, entre ellos el peor ese Iturrigaray á quien tanto aman los rebeldes y sus secuaces. Pero son muchos mas sin comparacion los buenos. No acertaré yo á ponderar, dice el mismo americano, y dice verdad, la delicadeza y pulso con que procedian nuestros Monarcas para mandar vireyes á América: es por ventura la eleccion que mas meditan, y en la que nada pueden las intrigas de los cortesanos. Por

eso han ocupado siempre estos destinos los hombres mas íntegros y eminentes de la Monarquía. No se nos cite un ejemplar infamado de época bien reciente (el de Iturrigaray); los clamores de la Peninsula escandalizada, y los de la América demuestran que si americanos ni los europeos, estabamos habituados á ver tales monstruosidades. Está bien seguro de que citen ese ejemplar nuestros rebeldes, vergonzantes, jamas se ven en sus escritos mas que encomios ó memorias fúnebres de su infamada prision; las imprecaciones se quedan para los vireyes que no tienen sus méritos, y por eso son Visires, Caligulas, Nerones, Cayos Marcos &c. &c. Lo bueno es que quedan muy satisfechos con nombres, sin cuidarse de las realidades.

55. Son muy contados los vireyes que han olvidado sus deberes. Los demas han desempeñado este importante cargo con la dignidad que exige, con arreglo á las leyes, y con una autoridad contrapesada en la sabia legislación indiana, y refrenada para impedir sus abusos, con la de las audiencias en la administracion de justicia y aun en el Gobierno, como tambien observa el americano del Sur. Ha habido, hay y habrá magistrados y jueces de primera instancia malos, americanos y europeos; y lo mismo sucede en los curas (casi todos americanos) que tanto influyen en la felicidad ó desventura de los pueblos. Pero ¿á donde irémos, y qué parte del genero humano ha estado y estará libre de tales plagas, por buenas que sean las leyes y las intenciones del Gobierno? ¿Quién podrá persuadirse que habrá en el mundo Constitucion ni gobierno que pueda evitar del todo los abusos y prevaricaciones de la humana miseria? Convergamos en que nuestra actual Constitucion y Gobierno disminuirá su número; pero no hay razon para que los americanos declamen tanto sobre la suerte que les ha cabido en la materia. Son infinitamente mayores los padecimientos de sus hermanos de España, y los europeos residentes en América son sin duda los que, como observa tambien el americano del Sur, han sufrido mas de las debilidades y corrupcion de los funcionarios públicos; sin embargo de lo cual, de nada se acuerdan, ni aspiran mas que á participar de los beneficios del nuevo sistema. ¿ Qué otra Nacion del universo, dice el americano del Sur, ha fomentado en sus colonias mas abdicadamente la educacion é instruccion pública? Nueve universidades establecidas en las Américas, seminarios, colegios, escuelas de matemáticas, de astronomía, de náutica y música, y mil y mil otros establecimientos científicos, y fundaciones piadosas, debidas al zelo de prelados y ricos europeos contradicen las acusaciones terribísimas. Y vamos al compás de la Nación..... México y Lima rivalizaban con la misma capital de la metrópoli..... El mismo pondera la admirable conducta de las leyes y del Gobierno respecto de los indios; y concluye en que «el indio en su calidad es el ser mas dichoso y feliz, y que no podrá mostrarse alguna provincia, cuya plenitud pueda entrar con él en paralelo de proteccion y ventajas. Se asombra, dice, apenas puede creerse que españoles americanos, hijos de españoles, los herederos del ópimo fruto de sus fatigas, sean los manifestadores de portentosas patrañas..... Las naciones cultas saben por experiencia el crédito que se merecen países revolucionados contra sus legítimos soberanos, al quejarse de crueldades y malos tratamientos de la potencia dominadora.»

56. No puede lamentarse bastante este espíritu de detraccion y calumnia con que escritores americanos no cesan de fomentar el descontento, la desesperacion, la insubordinacion, y todas las pasiones feroces de la multitud. ¿ Insensatos! ¿ A qué aspiráis? En vano os cubriéis con la máscara del amor á la Patria. Vosotros no tenéis mas sentimiento que el de vuestras miserables pasiones. Queréis ensalzarnos por el camino de los crímenes, ya que no sabéis seguir el de la virtud y el mérito. Queréis alimentarnos de la sangre, destruccion y despojos de vuestros hermanos. Queréis progresar en las revoluciones y en la anarquía. Pero sabed que la historia y la experiencia nunca desmentida, enseñan que los motores de ellas son siempre victimas de su mismo furor revolucionario, aun en el caso mas ligonjero para ellos de haber logrado sus perversos intentos de conmovér y precipitar al pueblo. Sabed tambien que todos los hombres de juicio detestan vuestros designios de independencia de la Peninsula, porque prevenen que aun dado caso que sin oposicion alguna se os abandonate á vuestro propio consejo, el resultado sería la anarquía, la total destruccion de su patria, y hacerla presa y esclava de la primera potencia europea que quisiese ocuparla. Recorred todas las Américas; contemplad su estado actual y el que han tenido en todo el tiempo de la revolucion, y adquirireis un desengaño saludable. « ¡ Crear un Estado! exclama el americano del Sur. No conocen por cierto el Nuevo Mundo los que se imaginan fácil esta empresa..... europeos, criollos, indígenas, negros esclavos, ó libertos, multitud de diversas castas nacidas de todas estas diferentes razas forman la poblacion de las Américas. Pero ¿ y qué contradiccion de intereses! que rivalidades, inveterados odios, y tan inalterables como las mismas diferencias físicas de sus colores! Los europeos odiados y perseguidos de los criollos. Estos verdaderos promotores de la rebelion, como que ella sin trabajo los enriquece y ensalza, son á su vez odiados de los indígenas y de todas las castas por ellos tratadas con desdén y sobrecejo despreciativo..... arrastran en pos de sí á una gran muchedumbre de jindes cautos indios y castas; lisonjean, adulan, se pliegan, se insinúan y embaucan mas no por eso dejan de ser detestados por las castas..... ¿ Quién será, pues, el hombre que amalgame y concilie en una Constitucion tantos y tan contrarios elementos, y que acerté á fijar un go-



«bieran capaz de interesar, de hacerse amar y respetar de tantas clases ó diferentes y encontradas naciones? ¿Cuál el genio divino que en medio de aquel caos de ignorancia y de errores, de semi-cultura y semi-barbarie, de ferocidad y de enervamiento, de facciones y de partidos políticos, produca la luz social y cree en un momento la auroriza de la ciencia administrativa que ilumine al Nuevo Mundo? ¡Sueños! ¡delirios! de unos cuatro letrados que repitieron do las grandes frases de los filósofos, fascinan á los infelices americanos!»

57. Así hablaba en el año de 18 respecto de los Congressistas de Buenos-Aires. Hablaba un sujeto tan imparcial y sincero, que empieza su discurso diciendo. «Como americano adolecí un tiempo de la manía ó sueño de independencia; y cual es el americano no á quien no haya aquejado la misma dolencia? Pero testigo por espacio de cinco años de la farsa revolucionaria de Buenos Aires, farsa á la verdad menos trágica y sangrienta que las de Caracas, Nueva España y Santi Fe, pero fecunda tambien en crímenes, en delitos, en facciones demagógicas, en asesinatos, vejaciones y odios implacables contra todo español, contra todo americano honrado y pacato, abjuré por convencimiento mis errores, y no sin vergüenza de haber sido el juguete de tantos y tan variados efímeros gobiernos que sucediéndose á impulso de las facciones acaudilladas por insignes malvados, aceleraban por momentos la total ruina de mi patria.» Hablaba de una parte de la América, cuya sensatez se ha decantado en la revolucion, anunciando que «no habia podido constituirse bien ni mal, ni adelantar un paso á este fin en siete años, ni habia que esperar en lo sucesivo.» ¿Que dirá ahora que aquel desgraciado país se halla segun las últimas noticias entregado á todos los horrores de la anarquía, á gobiernos que se mudan todos los dias, que se proscriben, y derraman torrentes de sangre de todos los partidos? (1) Entonces, copiando las quejas de un escritor insurgente de diciembre de 812 exclama «¡En esto han parado los alegres cálculos, las teorías brillantes, y las locas esperanzas de mis paisanos, tan francos con el extranjero, y tan inextricables con el español europeo! En ser unos mirones de la felicidad ultramarina extranjera!» ¿Que será ahora que ni para el extranjero ha quedado mas que llanto y desolación?

58. El Dr. D. Luis Quijano abogado de Quito y secretario que fue del gobierno revolucionario, pocos dias antes de su fallecimiento, sucedido en 28 de abril de 813, y hallándose ya bien enfermo y previendo su próxima muerte, se lamentaba de los extravíos de los americanos; comparaba la libertad, la paz, la prosperidad y felicidad que disfrutaron por tres siglos bajo la dependencia de la Peninsula y su suave gobierno con el estado actual; y concluye diciendo «desengañémonos, humillemonos, y confesémos de buena fe que no hemos conocido la quietud interior, el buen orden, ni la verdadera felicidad en nuestro gobierno patrio y liberal: solamente hemos sido esclavos miserables de nuestras erradas opiniones y caprichos, y en ningun tiempo se ha gozado de menos libertad privada y pública que en la de la pretendida independencia, voz sonora y equívoca que obra en contra tradicion de su significado, siendo resimente el manual de todas las desgracias públicas.» ¡Desgraciada, la Nueva España si no escarmienta en cabeza agena, ni le bastan las costosas lecciones prácticas que ha recibido en la funesta revolucion que ha destruido los manuales de la felicidad pública!

México 15 de diciembre de 1820.

**Nota.**

Damos nuestro consentimiento para la reimpresion de este cuaderno á quien quiera hacerla.

(1) La historia de lo pasado es para los hombres cuerdos, leccion y aviso de lo venidero. La revolucion de Nueva España abunda en documentos semejantes, sin embargo de los motivos especiales que tenían los rebeldes para la union, en la resistencia y triunfos de los defensores de la buena causa, por lo cual lo sucedido no es mas que una sombra de lo que sucedería cesando aquella poderosa causa de union. Sin embargo de esto conviene no perder de vista tales documentos; y ya que no es posible presentarlos todos, nos ha parecido oportuno dar á luz á lo menos con el número 105 el citado en el párrafo 37 del manifiesto del Sr. Calleja con el número 27, y á el nos remitimos.

**FE DE ERRATAS.**

**INTRODUCCION.**

Páginas.	Lineas.	Se lee.	Debe leerse.
7.	13.	á la España?	la España?
10.	33.	comunicado.	denunciado

**MANIFIESTO.**

6.	33.	remedios	remedios
17.	7.	perceñecen	perceñecen
21.	20.	imposibilidad	imposibilidad
28.	41.	Gapuchines!	Gachupines!
30.	33.	bandera	bandera
39.	12.	favorecer	á favorecer
58.	23.	fuerza y servicio, tambien	fuerza y servicio tambien
65.	23.	conocer los hombres	conocerlos hombres
71.	47.	fedelidad	fidelidad
73.	13.	astutamente	astutamente
74.	33.	veces	veces
77.	37.	Alfaro?	Alfaro?
79.	59.	en una	en una
81.	6.	seductores	seductores
101.	41.	terroristas	terroristas
102.	38.	revolucionar	revolucionar
103.	53.	Hallas	Hallas
104.	60.	facticios	facticios
106.	45.	se	se
109.	63.	mentiras	mentiras

**DOCUMENTOS.**

8.	41.	gracias que se han	gracias que sean
9.	23.	del mismo mes.	del mismo mes.
10.	12.	en sus respectivos	en sus respectivos
26.	60.	en el 2º	en el 2º
27.	21.	(1)	(1)
29.	12.	el Ayuntamiento.	al Ayuntamiento
30.	40.	Ciudad.	Ciudad
35.	17.	situadas	situadas
Idem.	25.	documento (núm. 98.)	(documento núm. 98)
Idem.	27.	no se le adhirió	no se adhirió
Idem.	48.	aclaramacion	aclamacion
Idem.	56.	agradecida	decidida
36.	41.	amenazas?	amenazas?
38.	15.	pasará	pasara
39.	62.	de Señor	del Señor
46.	61.	acta de la carta de la Junta	acta de la Junta
59.	56.	adecuadas	adecuadas
62.	40.	los habia	los habia
63.	11.	hostiles	hostiles
64.	11.	vall entes	vallentes
65.	12.	usó	uso
Idem.	56.	convocataria	convocatoria.